

LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL DENTRO DE LAS POLÍTICAS NACIONALES SOBRE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN (TICS): LA CULTURA DE LA INFORMACIÓN, UNA DIMENSIÓN AUSENTE

*Michel J. Menou**

Department of Information Science. City University. London. U.K

Informe preparado para la UNESCO y para la National Commission on Libraries and Information Science y el National Forum on Information Literacy de los Estados Unidos de Norteamérica**.

Resumen: La mayoría de las políticas nacionales e internacionales de desarrollo están dando ya mucho juego para la aplicación de las TICs y la transición hacia la sociedad de la información. Dentro de cada país, igual que entre los diferentes países, se ven las desigualdades en el acceso y uso (lo que generalmente se conoce como "brecha digital") como una amenaza importante. Además de asegurar el "acceso universal", la alfabetización informacional constituye un componente importante de estos esfuerzos. Una serie de ejemplos, sacados principalmente de América Latina, ilustran las tendencias a la hora de plantearse los problemas de la alfabetización informacional. El acento en el uso de computadoras y, más genéricamente, las perspectivas más bien estrechas de estos programas les hacen parecerse mucho más a un ejercicio de dotación de nuevas herramientas para la fuerza de trabajo que a una potenciación de los ciudadanos. Se afirma que el potencial de la Edad de la Información no puede llegar a realizarse sin ampliar el alcance de la alfabetización informacional y en el uso de computadoras mucho más allá de sus aspectos funcionales usuales. Lo que está en juego es la formación de una cultura de la información, algo que por sí mismo implica la adaptación de otras culturas preexistentes. En otras palabras, una revolución cultural asumida por los actores antes que una involución cultural forzada por los medios de comunicación globales. Como conclusión se delimitan unos pocos requisitos para ese nuevo planteamiento.

Palabras clave: Sociedad de la información; brecha digital; alfabetización informacional; política nacional de tecnologías de la información y las comunicaciones.

* <mailto:Michel.Menou@wanadoo.fr>

** Traducción autorizada por los organizadores y el autor, realizada por Cristóbal Pasadas Ureña. Cita bibliográfica recomendada del texto original: Michel Menou, "Information Literacy in National Information and Communications Technology (ICT) policies: The Missed Dimension, Information Culture", July 2002, White Paper prepared for UNESCO, the U.S. National Commission on Libraries and Information Science, and the National Forum on Information Literacy, for use at the Information Literacy Meeting of Experts, Prague, The Czech Republic. Disponible en: <<http://www.nclis.gov/libinter/infolitconf&meet/papers/menou-fullpaper.pdf>> - Cita bibliográfica del texto en español: Michel Menou, "La alfabetización informacional dentro de las políticas nacionales sobre tecnologías de la información y comunicación (TICS): la cultura de la información, una dimensión ausente", Julio 2002, Informe preparado para la UNESCO y para la National Commission on Libraries and Information Science y el National Forum on Information Literacy de los Estados Unidos, para uso en la Reunión de Expertos en Alfabetización informacional de Praga, República Checa. Disponible en: <http://www.um.es/fccd/anales>. Cita o reproducción del texto permitidas siempre que se haga la correspondiente referencia.

Title: INFORMATION LITERACY IN NATIONAL INFORMATION AND COMMUNICATIONS TECHNOLOGY (ICT) POLICIES: THE MISSED DIMENSION, INFORMATION CULTURE.

Abstract: Most national and international development policies have now made ample room for the application of ICT and transition toward the information society. Within each country as well as among them, inequalities in access and use (usually referred to as “digital divide”) are seen as a major threat. In addition to securing “universal access,” information literacy is a major component of these efforts. A number of examples mostly drawn from Latin America illustrate the patterns in addressing information literacy issues. The emphasis upon use of computers and more generally the quite narrow perspective of these programs makes them look far more an exercise for “retooling” the workforce than empowering citizens. It is advocated that the potential of the Information Age cannot be realised without expanding the scope of information and computer literacy far beyond their usual, functional aspects. What is at stake is the formation of an information culture, which itself involves the adaptation of pre-existing cultures. In other words a cultural revolution assumed by the actors rather than a cultural involution pushed by the global media. In conclusion a few requirements for such a new course are outlined.

Keywords: Information society; digital divide; information literacy; information and communication technologies national policies.

1. INTRODUCCIÓN: ¿HACIA LA INCLUSIÓN DIGITAL?

Desde el histórico discurso del Vicepresidente de los Estados Unidos, Albert Gore, ante la Asamblea General de la UIT (Unión Internacional de Telecomunicaciones), en Buenos Aires, Argentina, la “nueva” sociedad, basada en el uso masivo para todo tipo de actividades de aplicaciones de las TICs interconectadas globalmente, ha sido presentada como una especie de “N.I.I.rvana” – si se me permite la expresión en recuerdo de la influencia de los programas de la National Information Infrastructure de los Estados Unidos en la formación de estas visiones milenaristas. El Sr. Gore presentó la “Infraestructura Global de la Información” (IGI) como “un prerequisite esencial para el desarrollo sostenible de todos los miembros de la familia humana” (Gore, 1994). Desde su punto de vista, la IGI permitirá conseguir metas siempre perseguidas, tales como:

- *“compartir información,*
- *comunicar como una comunidad global,*
- *un mayor sentimiento de atención compartida a nuestro pequeño planeta,*
- *democracias más fuertes,*
- *mejores soluciones a los cambios globales y locales del entorno,*
- *mejor cuidado de la salud,*
- *educar a nuestros hijos,*
- *progreso económico vigoroso y sostenido,*
- *un mercado global de la información donde los consumidores puedan comprar y vender productos,*
- *una economía global conducida por el crecimiento de la Edad de la Información,*
- *apertura de mercados”.*

La “comunidad internacional” ha apoyado rápidamente este guión, por medio de sus muchas organizaciones multilaterales, agencias nacionales gubernamentales y organiza-

ciones no gubernamentales internacionales y nacionales. El progreso hacia la sociedad de la información se convirtió en tema de atención constante y una serie de organizaciones y programas hicieron de su promoción la base principal de su negocio. Hasta cierto punto, nos podemos preguntar si su proliferación no constituye sino una especie de respuesta “virtual” a la desertización observable en el mundo real. DOT Force, Oportunidad Digital, Grupo de Trabajo sobre TICs, Punto Edu, Punto-lo-que-sea,... Todos estos “Puntos” nos recuerdan confusamente el ruido de un gallinero.

Hablando de ruido, puede que no resulte superfluo subrayar en este momento las grandes variaciones en la denominación de esta nueva sociedad: sociedad intensiva en TICs; sociedad de la información; sociedad del conocimiento; sociedad del aprendizaje; e incluso sociedad inteligente. Al margen de sutilezas semánticas, es posible que se puedan encontrar en estas variaciones grados más o menos articulados de representación de la situación actual o anticipada del mundo. Incluso se las podría considerar como ilustración de los efectos combinados del enfoque del marketing y del vacío conceptual. No menos reveladora es la frecuente aparición de la palabra “economía” allí donde se podría esperar encontrar palabras como “país”, “nación”, “Estado” o “pueblo” – una clara diferencia con expresiones históricas anteriores tales como “Renacimiento” o “Siglo de las Luces”. ¡Así pues, en esta ola de modernidad, están surgiendo “economías digitales” y su puesto en el escalafón tiene que ser calculado con indicadores de e-preparación!

1.1. Luchando con la “brecha digital”

Según las circunstancias, las ideologías o la necesidad, las TICs están consideradas como algo incuestionable, un fetiche, un sector particular, un ingrediente para otros sectores, una ayuda global al desarrollo, o un requisito básico. Sea como sea, parece que a los ojos de quienes deciden las políticas no hay otra opción salvo expandir las TICs lo más rápidamente posible, puesto que, en palabras de Kirkman, Sachs y Stone (2001).

Ya no puede quedar ninguna duda sobre la importancia de que cada economía se conecte a las redes globales de información y comunicación. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, e Internet en particular, han cambiado las normas de la competitividad económica (¶ 2).

Mientras las TICs se expanden por el planeta y en todas las áreas de actividad humana, por no mencionar su todavía encubierta intrusión en la biología, a un ritmo sin precedentes, el desequilibrio en su acceso y uso se convierte en una preocupación central. Este fenómeno comúnmente conocido como “brecha digital”, según el lenguaje estadounidense –y ello a pesar de que la noción no se termina de adaptar bien a otras culturas (Courtright 2001)¹– está atrayendo una atención universal. Quienes deciden las políticas nacionales e internacionales están proclamando su compromiso para erradicarlo, y eventualmente apoyan programas con tal fin. Como para la mayoría de las cuestiones de política, ésta también cae fácilmente en el doble lenguaje y está llena de falsas interpretaciones de todo tipo. Se han analizado algunas de ellas en un artículo anterior (Menou, 2001), resaltando que:

La cuestión central en el debate sobre la brecha digital no debería ser cuál es la mejor forma de llevar las TICs a los pobres, sino cuál es la mejor forma de que los

¹ Por ejemplo, la expresión en francés “la fracture numérique” resulta más evocadora de la pura aritmética o de calculadoras rotas.

pobres saquen ventaja de las TICs para mejorar su situación (Threats and promises, ¶ 5).

Una fortaleza de ese lenguaje es quizás su homofonía con “dividendo”, que está recibiendo no menor atención. Un ejemplo típico puede encontrarse en el proyecto ‘Digital Dividend’ del Work Resources Institute (http://www.digitaldividend.org/action_agenda/action_agenda.htm) cuando presenta su meta de:

Tapar la brecha digital global mediante soluciones empresariales que lleven conectividad y servicios digitales a los segmentos de población todavía no cubiertos en una región en desarrollo. Nuestra principal actividad para lograr esta meta incluye: estudios de casos en profundidad de empresas de dividendo digital potencialmente replicables y ajustables a escala, documentando modelos de negocios y políticas claves, infraestructura y otros retos (¶ 1).

Este puede parecer un planteamiento algo simplista, sobre todo si recordamos que Horton (1995) colocó las cuestiones socioculturales en los primeros puestos de la lista de problemas clave que “quienes deciden sobre las políticas pueden esperar tener que afrontar” (p. 21-24) al tratar de las superautopistas de la información. Bajo este encabezamiento Horton mencionó el carácter social básico del ciberespacio, las barreras lingüísticas y culturales, el cambio social y de la información hacia un entorno virtual, el acceso a la información, la definición de servicios básicos, las relaciones entre ocio, noticias y educación, la responsabilidad profesional y la rendición de cuentas. La alfabetización informacional por sí misma aparecía mencionada bajo cuestiones sobre el uso de la información y solo como un aspecto meramente funcional.

1.2. La brecha digital entre las demás brechas

El cuadro 1 más abajo puede ilustrar la extensión y complejidad del fenómeno. Seríamos los últimos en intentar establecer una correlación directa entre estos datos. En nuestra opinión, solo presentan un ejemplo muy rudo de que el nivel de “informacionalización” depende de un conjunto complejo de factores. Muestra la posición de los países sobre la base del porcentaje de su población conectada a Internet² en la primera columna y sus índices respectivos de Desarrollo Humano, de Producto Interior Bruto y Educativos (UNDP, 2001). Ninguno de los índices parece estar en línea con el porcentaje de población conectada. Una mayor riqueza, expresada en el Índice del PIB, no desemboca necesariamente en una mayor conectividad, como se ve respectivamente en los casos de Brasil y Argentina, o Barbados y Belice. Tampoco ocurre así con un mayor nivel de educación, como lo demuestran respectivamente los casos de Chile y Brasil, o de Costa Rica y Panamá. Ni tampoco un mejor índice general de desarrollo humano, como en los casos de Venezuela y Colombia. Costa Rica puede constituir una excepción puesto que se coloca en la primera posición de todos los criterios dentro de su sub-región. Pero Costa Rica es también una excepción en casi todos los demás aspectos, aunque solo sea por tratarse de un país que no tiene ejército ni gastos de defensa. Muy bien podría suceder que un día de estos un “mercado vibrante” o el número de tarjetas de crédito pasasen a ser los mejores indicadores de la “informacionalización” y, por tanto, de la alfabetización informacional.

² Basado, para la mayor parte de los casos, en datos de 1999 o 2000 procedentes de la UIT, tal y como se pueden encontrar en http://www.nua.com/surveys/how_many_online/index.html, visitada el 15 de Febrero de 2002.

Incluso aunque en tal caso se estaría hablando de una clase totalmente diferente de conectividad.

Como es lógico, las políticas de inclusión digital están dirigidas en primera instancia a la consecución del acceso universal efectivo a la infraestructura. El concepto de servicios básicos está altamente relacionado con los niveles de ingresos: la alta sociedad de Silicon Valley se siente miserable sin banda ancha, y muchos habitantes de Los Andes no disponen ni siquiera de un teléfono público. Todavía es tema de controversia si entre los servicios básicos hay que incluir Internet, y para ello se requiere algún tipo de presión, tal y como se demuestra por ejemplo en el manifiesto de Papallacta (Somos@Telecentros, 2000).

Las infraestructuras para las TICs más que ningunas otras no sirven para nada si no pueden ser atendidas por operadores cualificados y encontrar un público con las habilidades necesarias para poder utilizarlas. Por tanto, el segundo mayor problema de las políticas sobre las TICs es naturalmente el de los recursos humanos, con infinitas variaciones, como veremos, en sus planteamientos y compromisos prácticos desiguales.

Cuadro 1: Población conectada y selección de índices de desarrollo en América Latina y el Caribe

País	% población conectada	Índice de Desarrollo Humano	Índice de PIB	Índice de Educación
Sudamérica				
Brasil	16,96	0,750	0,71	0,83
Chile	11,16	0,825	0,74	0,90
Uruguay	11,10	0,828	0,75	0,92
Argentina	6,76	0,842	0,80	0,92
Venezuela	4,04	0,765	0,67	0,83
México	2,70	0,790	0,74	0,84
Colombia	2,21	0,765	0,68	0,89
Perú	1,50	0,743	0,64	0,86
Ecuador	1,39	0,726	0,57	0,86
Bolivia	0,98	0,648	0,53	0,80
Paraguay	0,36	0,738	0,63	0,83
América Central				
Costa Rica	6,74	0,821	0,75	0,86
El Salvador	1,65	0,701	0,63	0,73
Panamá	1,60	0,784	0,68	0,86
Honduras	0,64	0,634	0,53	0,70
Guatemala	0,51	0,626	0,60	0,62
Nicaragua	0,42	0,635	0,52	0,66
Caribe				
Belice	6,20	0,776	0,65	0,80
Bahamas	4,44	0,820	0,84	0,89
Trinidad-Tobago	2,55	0,798	0,74	0,84
Jamaica	2,26	0,738	0,60	0,78
Barbados	2,19	0,864	0,83	0,90
Surinam	2,00	0,758	0,62	0,89
Guayana	0,43	0,704	0,60	0,87
Rep. Dominicana	0,30	0,722	0,67	0,79
Haití	0,09	0,467	0,45	0,50

2. ALGUNOS EJEMPLOS DE COMPONENTES DE ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL DENTRO DE LAS POLÍTICAS SOBRE TICs

A la vista del nivel más bien único de empuje de la “comunidad internacional” en este asunto, podría resultar apropiado comenzar con una mirada a la perspectiva ofrecida por la DOT Force del G8. Entre los 9 Puntos para la Acción propuestos dentro de su Plan de Acción de Génova, el tercero se llama “Reforzar el Desarrollo de la Capacidad Humana, y Crear y Compartir Conocimiento” (DOT Force, 2001, p. 15-16). Entre las acciones propuestas se incluyen:

- a) Promover y apoyar la difusión de las TICs entre los niños del mundo en desarrollo – dentro o fuera de la escuela, con una atención especial a las niñas – y urgir al sector privado y al sector sin ánimo de lucro, así como a los gobiernos de los países en desarrollo, a incrementar sus esfuerzos para cablear los edificios educativos y asegurar el entrenamiento adecuado de los maestros;
- b) Reforzar el entrenamiento de los maestros en las TICs y la “alfabetización digital” de los alumnos. Habría que identificar medidas eficaces para promover el uso de Internet para mejorar el rendimiento del personal, maestros, alumnos y estudiantes en escuelas y universidades, así como para programas de aprendizaje a distancia; el aprendizaje en línea debería ser considerado como una herramienta poderosa que permite todo tipo de educación y entrenamiento;
- c) Ampliar las oportunidades para formar, educar y compartir conocimientos para las personas que viven en zonas rurales y remotas por medio del aprendizaje a distancia;
- d) Prestar especial atención a personas analfabetas y desposeídas (en particular jóvenes y mujeres), gracias a alianzas innovadoras para difundir conocimiento y habilidades utilizando las TICs;
- e) Apoyar la interconexión de las redes educativas y de investigación entre países en desarrollo y países industrializados, por ejemplo por medio de redes de alta velocidad, hermanamiento o agrupamiento de banda ancha;
- f) Apoyar los “centros de excelencia conectados” de las universidades que se centren en la investigación y aprendizaje en la intersección entre TICs y desarrollo. Algunos centros individuales podrían ser dirigidos hacia la tecnología, aplicaciones, empresariado, entrenamiento de los directivos tanto del sector público como del privado en áreas de política y regulación de las TICs, y otros aspectos de una economía basada en el conocimiento; la formación vocacional y permanente debe recibir una atención particular; algunos centros de naciones en desarrollo deben “hermanarse” con otros centros de las naciones del G8; se podría tomar en consideración el modelo de un consorcio público-privado;
- g) Aumentar la conciencia de lo electrónico entre los altos cargos del gobierno y de la administración, poniendo un énfasis específico en los beneficios del e-Gobierno en la mejora de la democracia, la transparencia y la rendición de cuentas por los gobiernos;
- h) Animar a las compañías en todo el mundo a que ofrezcan una parte del tiempo de trabajo de sus recursos humanos cualificados para entrenar a la sociedad civil de los países en desarrollo en temas relacionados con las TICs;
- i) Promover iniciativas en el campo del ciber-mentoring, por ejemplo capacitando a la comunidad empresarial mundial para que ofrezcan consejo y guía de forma remota a los emprendedores locales de países en desarrollo;

2.1. Ejemplos de alfabetización informacional dentro de programas a gran escala para la sociedad de la información

En Brasil, el “Libro Verde” que presenta el Programa nacional para la Sociedad de la Información ofrece una visión sorprendentemente global:

Nesse sentido, é imprescindível promover a alfabetização digital, que proporcione a aquisição de habilidades básicas para o uso de computadores e da Internet, mas também que capacite as pessoas para a utilização dessas mídias em favor dos interesses e necessidades individuais e comunitários, com responsabilidade e senso de cidadania³ (Takahashi, 2000, p. 31).

El componente del programa que tiene que ver con la extensión universal de los servicios entre la ciudadanía plantea acciones tales como promover la alfabetización en el manejo de ordenadores mediante materiales de aprendizaje, cursos y certificados gratis, uso del servicio de voluntarios, establecimiento de centros comunitarios (cuyo número inicial de 1000 se incrementará hasta 5500), y crear una red de ayuda a personas con discapacidades a través de los centros comunitarios. Se contemplan también una serie de medidas adicionales entre las que se incluye el desarrollo de terminales de red y televisores baratos. Otros componentes del programa, en especial los que tratan de la educación, por un lado, y de los contenidos o de la identidad cultural, por el otro, plantean directamente cuestiones relacionadas con la alfabetización informacional y en el uso de los ordenadores.

En Argentina, bajo la anterior administración de De la Rúa, el Programa para la Sociedad de la Información (PSI) también se elaboró desde una perspectiva más global de lo que suele ser común. Se refería al Acceso Universal y a la capacidad de aprovechar las ventajas de las TICs como un medio para conseguir las metas de desarrollo humano en general:

El PSI aborda el tema de la capacitación y el uso específico en la materia como un tema central para la salida de la exclusión social originada por el desempleo y el analfabetismo estructural (educación y capacitación continua). Se ha tomado la exclusión, conceptualmente, como un proceso social y a los excluidos no como grupos de personas pertenecientes a una clase, geografía o categoría (PSI, 2001, p. 25)⁴.

Todo ello llevó no solo a un plan para el establecimiento de miles de centros comunitarios en todo el país, sino también a una conexión estrecha entre la alfabetización básica en el manejo de ordenadores y otros programas de formación dirigidos a una amplia gama de necesidades profesionales y sociales. Por desgracia, la puesta en práctica del programa se vio afectada por la crisis política y financiera por la que ha atravesado este país. En este momento no se pueden hacer predicciones sobre la continuidad efectiva del programa.

En Venezuela, el Plan Nacional para las Tecnologías de la Información propuesto (Ministerio de Ciencia y Tecnología, 2000) también hace hincapié en el papel clave de los

³ En ese sentido, resulta indispensable promover la alfabetización en manejo de ordenadores, que proporcione la adquisición de las habilidades básicas para el uso de ordenadores y de Internet, pero también que capacite a las personas para la utilización de estos medios al servicio de sus intereses y necesidades personales y colectivas, de forma responsable y con sentido de ciudadanía.

⁴ En español en el original.

recursos humanos, adoptando una perspectiva global sobre la cuestión. Mientras que los documentos brasileño y argentino tratan del papel del sector educativo de forma separada, en este caso se presenta como parte de los esfuerzos a favor de la alfabetización en el uso de los ordenadores; sin embargo, puede que se trate de una cuestión de organización global del trabajo preparatorio y del propio documento. Entre los objetivos contemplados se incluyen:

- “Fomentar la **formación de recursos humanos en TI para diseñar, instalar, operar y mantener la PNTI**, así como para apoyar a los especialistas que desarrollen las aplicaciones y la creación de contenidos de información a todo lo largo de esta infraestructura.
- Articular las diversas iniciativas en TIC con las **políticas educativas del estado** con la finalidad de, a mediano y largo plazo, poseer una población bien informada y educada que como un todo sea una generadora de personas activas y consumidoras de nuevo conocimiento e información (con especial énfasis en la formación de técnicos e ingenieros en TIC).
- Desarrollar un **programa masivo de introducción y uso de las TIC en todos los niveles y modalidades del sistema educativo nacional público** (educación formal y no formal): introducción de computadoras, multimedia y educación a distancia”⁵.

2.2. Ejemplos de alfabetización informacional en programas de acceso universal

En Colombia, el Acceso Masivo a la Información, cuyo acrónimo, MAI⁶, podría recordarnos otras iniciativas no tan afortunadas, busca apoyar el establecimiento de locales y equipos de acceso a Internet en ciudades pequeñas y medianas. El esfuerzo de formación se dirige en primera instancia a los gestores y personal de estas entidades. Pero también apunta, directa o indirectamente, a los usuarios y cubre:

“Capacitación en el manejo de Internet, y herramientas de creación de documentos de: texto, hoja electrónica, presentaciones y páginas de internet” (Compartel AMI, 2002)⁷.

Un programa hasta cierto punto similar se está llevando a cabo en Perú con las Cabinas de Acceso Público a Internet en las Capitales de Distrito (OSIPTTEL, 2002). Se contemplan cuatro módulos: infraestructura, contenidos, formación y gestión. El módulo de formación, tal y como está diseñado en la actualidad:

Comprende la capacitación en un nivel técnico básico del administrador de la cabina, y de cierto número de usuarios del servicio, con el objetivo de incentivar su eficiente y adecuado empleo como medio de acceso al universo de la información. El número de usuarios a ser capacitados será proporcional al número de pobladores de cada capital de distrito⁸.

No se puede pasar por alto que esta formulación parece estar más enfocada a la plena utilización de los equipos que a la cualificación de las personas. Este planteamiento de

⁵ En español en el original.

⁶ MAI – Multilateral Agreement on Investments (Acuerdo Multilateral sobre Inversiones), una iniciativa de la OCDE abortada temporalmente.

⁷ En español en el original.

⁸ En español en el original.

asegurar un entrenamiento mínimo en alfabetización en el uso de ordenadores y en la búsqueda de información en Internet lo podemos ver igualmente en la red Infocentros de El Salvador. Resulta divertido ver cómo esta iniciativa se presenta como uno de aquellos casos de “mejores prácticas” empresariales por parte del World Resources Institute en su programa sobre el Dividendo Digital, y también por parte de otras organizaciones internacionales de desarrollo, con una referencia ambigua a la estrategia de la sociedad del Aprendizaje (véase una descripción, por ejemplo, en Courtright, 2001 y en <http://www.conectandonos.org.sv>), de la que se da por sentado que es una continuación. En realidad, Infocentros está aplicando una estrategia de negocio de arriba abajo que no tiene nada en común con el proceso progresivo y participativo previsto por los participantes en Conectándonos (cf. Courtright, 2001). Las reputaciones establecidas o inventadas, cuando van en línea con los intereses dominantes, pueden ser más fuertes que la propia realidad.

3. ¿EQUIPANDO AL COMPONENTE HUMANO DE LA “SOCIEDAD EN APRENDIZAJE”?

A partir de los ejemplos anteriores se puede intentar obtener una panorámica del componente de alfabetización informacional dentro de las políticas sobre TICs en América Latina. En la mayoría de los casos se presenta una perspectiva amplia e incluyente como fundamento de las políticas propuestas, que parecen estar en línea tanto con la mayoría de los discursos públicos como con los análisis de los estudiosos. Por ejemplo, la Resolución de Tokyo (Horton 1995, p. 39) que dio origen a la carta de la “Alianza Global de la Información” mencionaba en el punto cuarto de su preámbulo:

Las mejoras sociales exigen una comprensión más profunda y más extendida de cómo encontrar y utilizar la auténtica información adecuadamente. La alfabetización universal, el aprendizaje continuo, la educación y la formación son esenciales para estas mejoras.

Es demasiado pronto para poder encontrar pruebas empíricas de la puesta en práctica real de estos programas y de sus efectos. Será interesante comprobar cuánto se ha dedicado a construir la infraestructura de TICs frente a la alfabetización informacional. Precedentes como los programas franceses “Informatique pour tous”⁹ invitan a un cierto grado de escepticismo. La tensión, por usar una expresión suave, entre el énfasis de la justificación y el contenido de los planes resulta a menudo curiosa. Sin embargo, éste es un fenómeno universal que puede observarse por ejemplo en el caso del Reino Unido, donde:

Según la definen el gobierno y la Confederation of British Industry (CBI), una “Sociedad en Aprendizaje” es aquella que aumenta sistemáticamente las habilidades y el conocimiento de todos sus miembros para explotar la innovación tecnológica y conseguir así una ventaja competitiva para sus servicios en un mercado global rápidamente cambiante. Esto exige una fuerza de trabajo alfabetizada en el manejo de ordenadores antes que en el mero uso funcional del alfabeto y de los

⁹ “Ordenadores para todos”, un programa del Ministerio de Educación en la década de 1980; se suponía que debía apoyar la alfabetización básica en el uso de ordenadores, pero en realidad se utilizó como medio para ampliar localmente la infraestructura informática.

números, que es lo que se necesitaba para la primera revolución industrial (Ainley, 2002).

3.1. "Alfabetización en el manejo de ordenadores" para todos

En todos los casos, el primer objetivo es la formación de un cuerpo de especialistas en TICs capaces de hacer funcionar la infraestructura y, secundariamente, actuar como formadores de los usuarios. Está por ver si sus programas de formación incluirán de hecho el tipo de instrucción que se requiere para poder realizar adecuadamente esa función. Existe un serio peligro de que se implante una generalización del "síndrome del manual del usuario", es decir, explicaciones de máquinas para máquinas con bastante probabilidad de que los seres humanos ordinarios tengan que adivinar su significado.

El segundo objetivo consiste en la alfabetización en el uso de ordenadores para una fracción "significativa" de la población de usuarios, de forma que puedan usar ordenadores desconectados, redes de ordenadores, principalmente Internet, aplicaciones básicas como procesadores de texto, hojas de cálculo, correo electrónico, y, posiblemente, aplicaciones más avanzadas como presentaciones, producción de páginas web, construcción de sitios web, y uso de programas y equipos digitales multimedia. Todo esto está orientado primordialmente al uso de las máquinas, y sólo en segunda instancia al uso de los recursos de información que se puede encontrar en Internet. Se contempla eventualmente la producción de información local por los propios "usuarios", pero la profundidad y calidad del tratamiento de esa información en la práctica depende hasta cierto punto de las organizaciones encargadas y de las condiciones de aplicación de los programas. En una serie de casos, se lleva a cabo por medio de acuerdos con el sector privado, o incluso directamente como iniciativas del sector privado.

3.2. Apoyo a los centros comunitarios y a las escuelas

Otro aspecto interesante lo constituye la función generalmente atribuida a los centros comunitarios o telecentros en estos esfuerzos de alfabetización en el uso de los ordenadores. Hasta cierto punto se trata de repetir la experiencia estadounidense con los Community Technology Centers (CTC), pero el amplio espectro de los movimientos sociales y de las instituciones en América Latina convierten el panorama de estas iniciativas en algo mucho más diverso, como se puede ver en un informe reciente (Fundación Chasquinet, 2002). Muchos de estos planes incluyen igualmente la conexión y el acceso a Internet de las escuelas y de las bibliotecas públicas, para que sirvan de puntos de acceso para el público y como recursos para la alfabetización informacional y en el uso de los ordenadores.

Además, los esfuerzos por incorporar las TICs en todo tipo de programas educativos son un rasgo obligatorio de las políticas de las TICs; del mismo modo que las objeciones de los sindicatos de maestros, si no de toda la corporación en su conjunto, en el sentido de que "las cosas no son tan simples" y de que la introducción de las TICs debería ir acompañada de la adaptación de contenidos y métodos de enseñanza, basado todo ello en una valoración completa de sus metas y condiciones. A lo que añaden, de nuevo no sin razón, que para utilizar estas herramientas y probablemente una nueva pedagogía ellos mismos tienen que re-educarse en consonancia. Los políticos de todos los países ven el número de escuelas conectadas a Internet o que lo estarán al final del mandato como un logro muy

importante y una señal muy significativa de modernidad y de la dedicación concedida a sus votantes. Pero puede que éste sea solo el comienzo de un viaje más largo.

3.3. Y la “gestión científica”

Como resulta obvio para una práctica adecuada de gestión, los programas de TICs establecen objetivos cuantitativos. Parece, por ejemplo, que un plan nacional digno de tal nombre debería incluir entre 1000 y 5000 telecentros implantados en un periodo de 4-5 años. También se están viendo ya configuraciones estandarizadas para estos centros que se basan en el total de la población del área implicada. En algunos casos se afirmará que se va a doblar el número de usuarios de Internet, se graduarán 5000 ingenieros de Telecomunicaciones, los servicios en línea para las empresas medianas y pequeñas aumentarán en un 20%, etc. Resultaría muy ilustrativo comprobar cuáles son los fundamentos reales de estos objetivos. Salvo por el orgullo nacional de tener el mayor número de usuarios de Internet, podemos preguntarnos si tales metas tienen justificación empírica más allá de un juego de adivinanzas y una retórica de rebajas. Tal y como observó un antiguo jefe de economistas de la Federal Communication Commission de los Estados Unidos, a menudo produce perplejidad observar, en reuniones de alto nivel para decisiones sobre políticas de telecomunicaciones, que nadie parece tener una idea clara de lo que se está hablando; y que probablemente más adelante habrá que presentar ante los tribunales una base sólida para la decisión, por ejemplo, sobre el porcentaje de mercado en el que no se está creando una situación de dominio, y eso es otra historia (Faulhaber, 2001).

El lector ya se habrá dado cuenta de que en todo lo anterior parece haber desaparecido la alfabetización tradicional e incluso la alfabetización informacional, en su sentido “pre-Internet”. Alguien dirá que aprender a encontrar información en Internet, a utilizar buscadores, a navegar en una biblioteca digital no son sino nuevas formas de alfabetización informacional. Por supuesto. Al menos si no se hace desde un portal con las “fuentes más útiles” u otras guías predigeridas. Sin embargo, existe el riesgo de generalizar un juicio del tipo “es verdad porque lo he visto en la red”, del mismo modo que ya tuvimos antes la misma justificación de que “lo he visto en la tele”, “lo he oído en la radio”, “venía en el periódico”, o “lo dijo el cura, el director del colegio, el médico, el chamán, etc.” En la práctica, en muchas iniciativas de TICs, la “I” y la “C” se dejan de lado de forma flagrante en favor de la “T”.

4. "SI ES UN HOMBRE": EDUCACIÓN ES ALGO MÁS QUE ADQUISICIÓN DE HABILIDADES

El título de la famosa novela de Primo Levi que sirve de introducción a este apartado ha sido escogido para resaltar que, incluso en la peor situación posible, no es probable que la humanidad, y más genéricamente la vida, se presten a la mera objetivación, por lo menos hasta que sea modificada por los genes y los biochips. Al analizar la relación entre los seres humanos y la información, durante mucho tiempo se ha resaltado el papel central de la cultura. El rendimiento “inferior” de varias sociedades en esta área, y especialmente en relación con el desarrollo del sector formal de la información, se ha achacado a una cultura inapropiada. En el caso de América Latina, esto puede verse resumido en la observa-

ción de Páez Urdaneta (1990, p. 23) de una “débil actitud cultural hacia el valor de la información para el crecimiento personal y el desarrollo social”¹⁰.

4.1. Cultura versus sociedad de la información: dilemas verdaderos y falsos

Fue difícil, sin embargo, demostrar estas influencias de forma científica. Aparecieron sobre todo como núcleo de discursos polémicos, especialmente en sociedades latinas y africanas. A pesar de su naturaleza exploratoria y su alcance limitado, el trabajo de Straub y colaboradores (2001) ha podido demostrar que los factores culturales desempeñaban un papel significativo en la transferencia de tecnologías de la información en el mundo árabe. En el contexto de Africa Occidental, Anandarajan y colaboradores (2002), utilizando una técnica de análisis estadístico diferente, han mostrado también la importancia de los factores culturales en la aceptación de la tecnología de los microcomputadores. Este último trabajo subraya además que este influjo no es por sí mismo determinante y solo opera a través de complejas interacciones con otros factores.

La “informacionalización,” o uso masivo de las TICs, ha sido a menudo considerada como una amenaza para la cultura tradicional, en parte a través de la dominación del idioma inglés que supuestamente facilitaba. Por un lado, las culturas establecidas están debilitadas, si es que no afrontan la desaparición directa; por el otro, está surgiendo una “nueva” cultura cuya expresión está ya enmarcada dentro de las TICs, y que necesita ponerse a tono con la otra cultura; al mismo tiempo hay que aprovechar las ventajas de la tecnología en apoyo de ambas. Este antagonismo resultaba evidente en estudios iniciales como los reunidos por Gallouedec-Genuys y Lemoine (1980). Las políticas de alfabetización informacional también reflejan esta ambivalencia en muchos casos. Aunque reconocan la naturaleza compleja y profundamente enraizada de la cultura, tienden a desplegar una capa funcional de adecuación a las TICs por encima de un cuerpo cultural que, por otra parte, está sometido tanto a una mezcla de proteccionismo y reverencia elitista como al abandono en medio de la competición entre lo comunitario y la mercantilización Universal®. El dicho antiguo de que “la cultura es lo que queda cuando se ha olvidado todo lo demás” parece encontrar una traducción práctica en las políticas públicas: “Cultura es lo que queda por servir cuando ya se ha dado buena cuenta de todo lo demás”.

4.2. Necesidad de una perspectiva flexible e integral

Los tratamientos especializados y funcionales de la alfabetización informacional olvidan que la cultura y la información son facetas la una de la otra y viceversa. El ciclo total de la información y el conocimiento depende de la cultura y al mismo tiempo contribuye a su evolución (Menou, 1983). Añadir nuevo conocimiento y nuevas habilidades a un corpus cultural no cambiado por otras vías no es sino la famosa receta francesa de la “escayola en pata de palo”, sobre todo si en la práctica la mayor parte de los recursos se destinan a tallar la pata de palo, en este caso la infraestructura para las TICs.

No podemos restringir la alfabetización informacional al mero aprender a encontrar y utilizar información bajo cualquier forma y posiblemente a producir información básica como objeto. Tiene que tratar el concepto mismo de información y sus funciones en las sociedades humanas. Si quienes han aprendido a preguntarse las preguntas adecuadas y a manifestarse sienten que se supone que no deben hacerlo, o temen que serán perseguidos

¹⁰ En español en el original.

si se aventuran a hacerlo, entonces no harán mucho uso de sus habilidades, si es que se atreven.

Merece la pena resaltar que la noción de cultura no es menos vaga y sujeta a variaciones infinitas que la noción de información. Cuanto más incluyente sea nuestra perspectiva mejor será nuestra visión (Menou, 1997). Así, no solo la entendemos, según expresión de Jean Rostand, como “todo lo que el ser humano ha aprendido, experimentado y sentido a lo largo de los siglos” – en realidad millones de años –, sino también como la forma en que el ser humano aplica esa herencia y posee la libertad para hacerlo en los diferentes entornos sociales en que actúa. A menudo se asocia la preocupación por la alfabetización informacional con un absolutismo cultural extraordinario. Solo se toman en consideración las formas más avanzadas de productos de información y su utilización. Quien no sabe leer los periódicos en papel o en la red no está alfabetizado en información. Pero ¿acaso esa persona necesita o quiere leer el periódico? ¿Acaso no encuentra esa persona la información relevante en otras fuentes no formales? No solo existe una gran pluralidad de culturas sobre este planeta, sino que muchas personas están de hecho viviendo inmersas en varias de esas culturas al mismo tiempo, para complicar la situación todavía más. Probablemente esto explica por qué el problema se aborda tan a menudo de la forma más simplista.

4.3. Condiciones para un planteamiento cultural de la alfabetización informacional

El pluralismo cultural dentro y entre las diferentes sociedades debería ser reconocido en primer lugar, junto con el multiculturalismo vivido como experiencia por los individuos y los grupos. Cochrane y Atherton (1980) subrayaron esta necesidad hace ya tiempo y ofrecieron principios clarividentes para el análisis de las condiciones culturales y para la puesta en práctica de acciones para superar la pobreza en información. Entre éstos se incluyen:

- Contextualismo: ajustar los materiales al entorno cultural
- Incrementalismo: decidir cuánto puede hacerse en cada fase
- Motivación: evaluar la receptividad a la información
- Proceso de absorción: cuál es la mejor forma de conseguir la información (p. 290-291).

Pero más allá de estos buenos consejos, es necesario abarcar más que una solución puramente didáctica. Esto no significa poner en tela de juicio la capacidad de la educación y de la formación para contribuir a los cambios de los valores y de la conducta – al menos si se ofrecen dentro del contexto apropiado, especialmente en lo que se refiere a las condiciones reales de acceso a las TICs, y son impartidas con los métodos adecuados. Lo que verdaderamente está en juego es la apropiación no solo de las TICs sino también de su función en las actividades individuales y colectivas. A este respecto, la actual presión a favor de la privatización de todo, incluidos los escenarios naturales o inducidos y las expresiones lingüísticas comunes, es algo preocupante. Quéau (1997, p. 105) ya alertó hace algunos años sobre esta contradicción fundamental:

Es en el momento en que la explosión tecnológica permite esperar un aumento de las posibilidades de creación y difusión de información y conocimiento cuando se moviliza una coalición de grupos de presión decididos a reducir aún más este dominio público, a reforzar su apropiación por el sector privado, y a romper el equi-

*librio entre los detentadores de los derechos de “propiedad intelectual” y los usuarios*¹¹.

El uso eficaz de las TICs para el desarrollo sostenible está ligado a su apropiación plena por una nueva ciudadanía en la que todas las comunidades encontrarán el camino hacia una existencia mejorada y hacia la ilustración. Un buen ejemplo de ello puede encontrarse en el siguiente testimonio:

Con motivo de mis investigaciones he entrevistado a un anciano de 75 años. Le he preguntado por su reacción la primera vez que ha visto, bajo el árbol del poblado, la primera proyección pública de un sitio web sobre su pueblo.

- No sabemos lo que es eso, pero es algo que nos hace falta aquí en el pueblo.

- ¿Y por qué querer algo que se ignora?

*- Porque yo digo que nuestros hijos solo harán el bien a nuestro pueblo; son diferentes de los blancos, que lo único que buscan es vender nuestra cultura y sacar provecho de nuestra historia, que ellos han deformado tanto. Si ese aparato puede dar la vuelta al mundo, quizás sea el medio para narrar la historia y cultura africana verdadera*¹² (Mbengue, comunicación personal, 2001).

5. CONDICIONES PARA UN NUEVO CONTRATO

Los “nuevos” gurus de la sociedad, cuyo discurso a menudo sirve de sustituto a la capacidad de pensar dentro de las organizaciones nacionales e internacionales, insisten machaconamente en la capacidad de liberación de las TICs. Gracias a ellas, todo el mundo podrá aprender, crear, comunicar, etc. Eventualmente, cualquier logro positivo será atribuido a las TICs y a sus aplicaciones, como por ejemplo Mansell y When (1998) parecen asumir en el caso del relativo declive de América Latina en comparación con los países del “Tigre de Asia Oriental” entre la década de los años 60 y la de los 80. Por consiguiente, puede que el primer requisito consista en dedicar una mirada más fría y más equilibrada a las realidades y abandonar las supersimplificaciones de los comerciales.

5.1. Afrontando el tamaño

El doble lenguaje de las afirmaciones de los principales jugadores resulta muy interesante. Un ejemplo de entre tantos puede hallarse en la siguiente cita:

La alfabetización básica es de importancia crucial para el desarrollo y, como tal, constituye uno de los imperativos para el desarrollo adoptados por la Cumbre del Milenio de la ONU. Ahora bien, para el propósito de adoptar una estrategia que despliegue las TICs como instrumentos de capacitación, no es un requisito absoluto el que un país tenga que comenzar con una elevada tasa de alfabetización. Para aplicar las TICs para el desarrollo lo que es importante es que los países consigan una masa crítica de trabajadores del conocimiento, usuarios de la tecnología, y emprendedores motivados (Accenture et al., 2001, p. 35).

Por supuesto, se puede defender fácilmente que lograr la alfabetización universal es una tarea ingente y que por eso se requiere un planteamiento por fases. Pero esto resulta

¹¹ En francés en el original.

¹² En francés en el original.

un poco diferente a quedarse satisfecho con esa “masa crítica” que probablemente podría llamarse de otra forma como “mercado con ganancias” o “sinergia empresarial coste-eficaz”. Aunque las diferencias en puntos de vista, planteamientos e intereses son perfectamente legítimas, sin embargo el debate democrático no mejora cuando la creatividad de la propaganda se convierte en el sustituto normal de la argumentación.

Ese planteamiento elitista de la “masa crítica”, a menos que se especifique de otra manera, es difícilmente defendible tanto desde una posición democrática como práctica. Resultarían sorprendentes los rendimientos globales de una sociedad con una gran mayoría de la población fuera de la “sociedad de la información”, incluso aunque ya se ofreció una solución a este problema hace mucho tiempo con los modelos α y β de diferenciación social de “Un Mundo Feliz”. Por el contrario, llevar a toda la población hacia la alfabetización informacional, teniendo en cuenta la masiva inversión requerida, solo puede constituir un objetivo a largo plazo que hay que aplicar paso a paso. Antes que dispersar los recursos asignados hacia el logro de unas metas cuantitativas por otro lado arbitrarias sobre la base de oportunidades, sería aconsejable concentrarlos en unas pocas regiones donde todos los miembros de las comunidades se puedan implicar, creando así las evidencias y la emulación que apoyarán y facilitarán nuevos esfuerzos en otras áreas en estadios posteriores. En otras palabras: se trata de buscar el efecto bola de nieve a partir de unos pocos polos donde se ha buscado la mayor cobertura posible.

5.2. La educación en alfabetización informacional no puede ser dispensada solo por máquinas

Un rasgo interesante de las TICs consiste en que pueden ser al mismo tiempo objeto y canal de aprendizaje. Ello atrae naturalmente la atención de gestores y agencias de financiación que buscan continuamente la solución directa, simple, a gran escala y barata – de ahí la idea de que los materiales y programas de autoaprendizaje en Internet serán suficientes para resolver la mayor parte de los problemas de la alfabetización informacional y en el uso de ordenadores. Es obvio que tales recursos podrían ser un capital precioso y contribuir esencialmente a las actividades de formación en todos los niveles. Por ejemplo, Somos@Telecentros ha puesto un gran énfasis en su centro de recursos en línea. Pero hasta la consulta eficaz de estos recursos a menudo requiere de la intermediación humana.

Cuando de lo que se trata es de impartir en la práctica a los alumnos el conocimiento y las habilidades, hay numerosas evidencias de que la intervención humana es una necesidad absoluta, ya sea en la forma de instrucción, en la tutoría, en la asesoría informal o de cualquier otra manera. Da miedo hasta cierto punto ver cómo se aplican, en ambas direcciones, a la instrucción por medio de ordenadores los mismos conceptos erróneos que se aplicaron hace muchos años a la televisión educativa. Por supuesto, las técnicas de educación a distancia pueden aplicarse en esta área; y por cierto están lejos de evitar la participación humana; y además requieren también formas adecuadas de interacción cara a cara. Y mucho más cuando la alfabetización informacional está profundamente enraizada, como debe ser, en los esfuerzos de desarrollo económico y social.

En relación con la educación a distancia, las TICs ofrecen un potencial único de facilitación de la cooperación entre varias instituciones y con los profesores y alumnos para la producción, aplicación y mantenimiento del recurso. Un ejemplo típico es el de Itrainonline (www.itrainonline.org). Tales esfuerzos conjuntos para compartir recursos podrían ciertamente desembocar en notables economías de escala. Pero la experiencia pasada, por

ejemplo PROGEFIA (Menou & Niang, 1991), a la que no se le dio ni una sola oportunidad de empezar en la práctica, demuestra que hay un largo camino entre hablar de boquilla sobre la necesidad de cooperación y su aplicación en la práctica – especialmente en el sector educativo. También a este respecto es la voluntad y la visión de la gente, o más bien la falta de ambas, lo que marca la diferencia.

5.3. La educación no es respuesta sin desarrollo

La alfabetización informacional y en el uso de ordenadores, como sus versiones pre-TICs, la alfabetización básica y las matemáticas básicas, dependen fundamentalmente de la educación. Los logros hasta este momento en los esfuerzos de alfabetización obligan a la humildad, como ya hemos señalado en otro sitio (Menou, 2001b). Todavía se estima el analfabetismo en el 20,6% de la población mundial para el año 2000, frente a un 37% en 1970, y respectivamente 11,7% frente a 26,1% en América Latina (UNESCO, 2002). A este ritmo los ordenadores en red o ciborg (ciberorganismos) se habrán convertido en autodependientes antes de que una mayoría de la población pueda sacar provecho de ellos. El nuevo fenómeno del analfabetismo de los no-lectores observado en las sociedades más avanzadas, es decir, el rechazo a leer en favor de mirar y escuchar pasivamente los medios audiovisuales, es una llamada más de atención. La expansión de los mensajes SMS mediante teléfonos móviles entre los adolescentes puede que traiga también mayores sorpresas. Esto no equivale a decir que los esfuerzos en educación formal e informal no debieran ser una pieza central de las campañas de alfabetización informacional, sobre todo si se asume que no se quedan reducidas a una especie de “alfabetización funcional en el uso de ordenadores”. Pero no tendrán ningún efecto si no forman parte de un movimiento general en el que se transformen por igual las relaciones de la gente con su entorno, su condición y las TICs.

Tal y como Ballantyne (2001) ha apuntado:

E-desarrollo suena como si se tratara de un desarrollo a través de Internet o conducido por las TICs. Ninguna de las dos cosas. El e-desarrollo es un desarrollo que resulta eficaz, eficiente y capacitador. Es un desarrollo que utiliza las TICs para aumentar las oportunidades de la gente, para dar poder a los pobres, y para contrarrestar su inseguridad y vulnerabilidad.

Esta necesidad de un planteamiento integral aparece bien ilustrada en la historia que sigue acerca de SITA, en la zona de Nueva Delhi en la India:

Durante sus dos años de actividad, SITA ha conseguido muchos logros como el desarrollo de un Paquete de Recursos multilingües, el diseño de una estrategia amigable de formación, y la aplicación del Paquete y la estrategia para formar a unas 450 mujeres de un entorno en desventaja.

Una de las experiencias más agradables de SITA ha sido la capacitación de la mayoría de las mujeres formadas para dominar las habilidades en el uso de los ordenadores a pesar de su base educativa limitada y su escasez de aptitudes comunicativas, sobre todo en inglés, que no les impidió realizar un trabajo satisfactorio de tipo tan diverso como introducción de datos, procesamiento de textos, autoedición de sobremesa, etc. También han procesado manuscritos en inglés, hindi o punjabí, así como textos con símbolos científicos y matemáticos para libros, boletines, revistas, actas de congresos, etc. Todo este trabajo ha sido realizado para fuentes in-

ternacionales y hay evidencias para mostrar en caso necesario. Para más detalles, pueden visitarse las páginas <http://www.kcetv.org> y <http://www.sitaa.org>.

.../...

Una experiencia sorprendente y desilusionadora fue la pobre respuesta del mercado de trabajo a los proyectos de las mujeres formadas. La imposibilidad de que la mayor parte de ellas encontraran un puesto de trabajo demuestra que la buena formación por sí misma no sirve a las necesidades de los individuos procedentes de sectores en desventaja. Si los esfuerzos como el de SITA han de sobrevivir y crecer, habrá que dar la máxima prioridad a la identificación y aplicación práctica de programas que generen ingresos (Murgai, 2002).

5.4. Apoyar iniciativas locales antes que imponer soluciones preparadas

Desde esta posición el papel de los verdaderos telecentros, es decir, aquellas instituciones de desarrollo social que utilizan las TICs entre otros medios, puede resultar crítico. La formación básica que ofrecen está ligada a las demás actividades en las que los alumnos van a estar implicados y donde van a encontrar la oportunidad no solo de llevar a la práctica sus nuevas habilidades, sino – lo que es más importante – de utilizarlas para el logro de algún objetivo individual o colectivo que ellos mismos han elegido¹³. Esta es probablemente la razón por la que algunos intentan divulgar lo que no deja de ser una receta para el fracaso: los telecentros deberían ceñirse a ser mero complemento del programa educativo y de formación que es responsabilidad de las instituciones educativas:

Los telecentros deben ser vistos como complemento – y no como sustitutos - de programas nacionales de educación formal. Estos programas formales son hoy día indispensables y deben incorporar la familiarización del estudiantado, y de los profesores en particular, con las nuevas tecnologías (Proenza et al., 2001, p. 54)¹⁴.

En realidad, la solución correcta podría ser justo la contraria, sobre todo cuando se conoce el grado de declive de la educación pública en muchos países, y no necesariamente en los más pobres solo. Esto quiere decir que las escuelas encontrarán en los telecentros no solo los locales y equipamientos sino también el entorno adecuado y la agenda de actividades prácticas que harán de sus esfuerzos en alfabetización informacional una experiencia positiva para todos.

Antes que planes nacionales grandiosos cuyo éxito mayor, al margen de su origen, consiste en su fracaso a la hora de cumplir objetivos y plazos, resultaría mucho más fácil:

- preparar directrices básicas para iniciativas comunitarias tendentes a la sociedad de la información, incluyendo la alfabetización informacional;
- definir las condiciones para que estas iniciativas puedan recibir un apoyo público adecuado y a largo plazo, pero sin interferir; y
- establecer un programa de financiación para un número significativo de estas iniciativas.

¹³ Se encontrará una serie de ejemplos prácticos de tales iniciativas en la página de Somos@Telecentros, <http://www.tele-centros.org>.

¹⁴ En español en el original.

Esto permitiría que surgiesen experiencias llenas de éxito a partir de los esfuerzos de la comunidad en respuesta a sus necesidades reales y de acuerdo con sus capacidades concretas. Y esas experiencias de éxito se expandirán por el país de origen y más allá de sus fronteras gracias a los ejemplos concretos y a la interacción directa. Un modelo de la propia gente resultará mucho más atractivo que las escasas mejores prácticas apoyadas por organizaciones multilaterales y que están siendo promovidas tan intensa y repetidamente. Este tipo de planteamientos fueron diseñados en plan piloto para la puesta en marcha de las propuestas de círculos de aprendizaje que participaron en el proyecto “La Sociedad en Aprendizaje de El Salvador” (Courtright, C., San Sebastián, C., 1999).

Otra contradicción importante es la concentración de esfuerzos, ya sea en infraestructuras, medidas de acompañamiento, alfabetización informacional, desarrollo social u otros, en las zonas más pobladas, en un momento en el que la migración rural hacia megápolis cada vez más ingobernables está considerada como un reto fundamental, por no decir un desastre anunciado. Si en un programa como el que hemos delineado más arriba se le diera prioridad a iniciativas de las comunidades rurales y aisladas, esta situación podría quizás corregirse.

Muchos líderes mundiales parecen haber encontrado en la promoción de las TICs una nueva base sobre la que establecer su popularidad, hasta el punto de que hemos podido formular una ley de gobierno moderno progresista que dice: “*Si no sabes qué hacer, al menos hazlo en Internet*”©.

Resulta positivo y necesario que quienes toman las decisiones comprendan el papel de las TICs y quieran apoyar políticas y programas adecuados en este campo. Pero sería mucho mejor que se mostraran dispuestos a prestar a los proyectos propuestos por la gente la misma atención que prestan a los que emanan de la tecnoestructura o de los miembros de su equipo para la campaña electoral. La popularidad de concursos como el Torneo de Estocolmo o de las convocatorias de proyectos del InfoDey Forum demuestra que la imaginación, el compromiso y el éxito no son escasos entre la gente.

5.5. ¿Predicando en el desierto?

Hace treinta años no había “autopista global de la información” ni “Internet para todos”. Pero la “revolución de la información”, al menos como crecimiento exponencial de la literatura científica y técnica, ya estaba centrando la atención de los organismos de política científica y de los profesionales de la información en su conjunto. En un trabajo presentado en la primera, y única desde entonces, conferencia internacional sobre formación para el trabajo en la información afirmábamos:

La cantidad de artículos de información científica, técnica y económica (ICTE) que se produce en la actualidad, y las condiciones de su utilización en las sociedades modernas hacen necesario que la ICTE se organice sobre una base racional y económica, igual que las demás actividades.

Esta es la revolución industrial de la información para la que se necesita formación técnica sobre nuevos métodos de proceso y organización. Pero en la medida en que la ICTE es una modalidad de la práctica del poder, su ampliación y eficacia implican un esfuerzo para transformar las estructuras sociales y económicas con el fin de reducir antagonismos y asegurar que cada cual pueda participar responsablemente en la sociedad.

Según qué sociedades, ésta es una revolución política más o menos importante. Pero para que estas transformaciones merezcan la pena realmente, tienen que ir acompañadas de cambios significativos en las mentalidades, en la imagen y en la práctica del trinomio “Hombre – Conocimiento – Entorno”.

Se trata de una revolución cultural.

En relación con los dos últimos rasgos, no pensamos que sean probables muchos resultados en los próximos años o incluso siglos. Pero sí creemos que no merecerá la pena ninguna iniciativa ni formación en la ICTE sin tener en cuenta las contradicciones arriba mencionadas y sin intentar como mínimo afrontarlas por medio de los diferentes planteamientos posibles dentro del pequeñísimo margen que hay entre los hábitos inveterados y la aceptación del cambio (Menou, 1972, p.453).

La revolución industrial se ha desarrollado desde entonces y ha logrado avances significativos, al menos en el sector primario de la información. En las otras dos esferas también se pueden señalar grandes pasos, pero desgraciadamente a menudo han sido hacia atrás.

REFERENCIAS

- Ainley, P. 2002. The Learning Society Revisited. *Information for Social Change*, No. 14, Winter 2001-2002. Consultado: <http://libr.org/ISC/articles/14-Ainley.htm>, 5 February 2002.
- Accenture, The Markle Foundation, United Nations Development Program. 2001. *Creating a development dynamic. Final report of the Digital Opportunity Initiative.*
- Anandarajan, M., Igbaria, M., Anakwe, U.P. 2002. IT acceptance in a less-developed country: a motivational factor perspective. *International Journal of Information Management*, Vol. 22, No. 1, p. 47-65.
- Ballantyne, P. 2001. *E-development: what's in a name.* I-connect bulletin 14th December 2001. Consultado: <http://www.iconnect-online.org>, 20th December 2001.
- Cochrane, G., Atherton, P. 1980. The cultural appraisal of efforts to alleviate information inequity. *Journal of the American Society for Information Science*, Vol. 31, No. 4, p. 282-92.
- Compartel. AMI (Acceso Masivo a la Información). 2002. *Qué es AMI.COMPARTEL?*. Consultado: <http://www.ami.net.co>, 12h February 2002.
- Courtright, C., San Sebastián, C, eds. 1999. *Estrategia para la creación de una sociedad de aprendizaje en El Salvador. Conectándonos al Futuro de El Salvador, San Salvador.* Anexo 2. Esquema Propuesto de Implementación de los Proyectos. Consultado: <http://www.conectandonos.org.sv>
- Courtright, C. 2001. *'Informationalizing' El Salvador: Issues and challenges for digital divide researchers.* Working paper presented at the Digital Divide Doctoral Student Workshop, School of Information, University of Michigan, Ann Arbor, August 1-5, 2001
- Digital Opportunity Task Force-DOT Force- 2001. *Digital opportunities for all: Meeting the challenge.* Report of the Digital Opportunity Task Force (DOT Force) including a proposal for a Genoa Plan of Action. 11th May 2001.
- Faulhaber, G. 2001. *Keynote address to the 29th TPRC Research conference.* Alexandria, VA, October 27-29, 2001.

- Fundación Chasquinet, 2002. *Estado del arte de los Telecentros en América Latina y el Caribe*. Quito, February 2002. Consultado: <http://www.tele-centros.org/telelac.html>, 6 February 2002.
- Gallouedec-Genuys, F., Lemoine, P., eds. 1980. *Les enjeux culturels de l'informatisation*. Paris. La Documentation Française. Informatisation et société 9.
- Gore, A. 1994. *Address to the General Assembly of the International Telecommunication Union*, Buenos Aires, Argentina, 21st March 1994.
- Horton, F.W. Jr., ed. 1995. *Towards the global information superhighway. A non technical primer for policy makers*. The Hague, Netherlands, International Federation for Information and Documentation (FID). FID Occasional paper 11 prepared by the FID Task Force on Global information Infrastructures and Superhighways.
- Kirkman, G., Sachs, J., Stone, G.D. 2001. *Substract the divide*. Wordlink, January/February 2001. Consultado: [http://www.worldlink.co.uk/stories/StoryReader\\$523](http://www.worldlink.co.uk/stories/StoryReader$523), 16h February 2002.
- Levi, P. 1979. *If it is a man & The truce*, Viking Press.
- Mansell, R. When, U. 1998. *Knowledge societies: Information technology for sustainable development*. Oxford University Press.
- Mbengue, M. 2001. Comunicación personal.
- Menou, M.J. 1972. Information revolution or revolution for information. In: Lubbock, G., (ed.). *International conference on training for information work. The proceedings*. Rome: Istituto Nazionale dell'Informazione; 1972: p. 449-453.
- Menou, M.J. 1983. Cultural Barriers to the international transfer of information. *Information Processing & Management*, Vol. 19, No. 3, p. 121-9.
- Menou, M.J., Niang, T. 1991. PROGEFIA: a cooperative effort toward the strenghtening of education for agricultural information in the less developed countries." In: Goedegebuure, B.G., Arango Sales, H.R., Sotolongo, G., (eds.). *Information, a resource for development*; Havana, Cuba, 19-22 September 1990. Amsterdam, Elsevier, 1991, p. 65-79. (FID 690).
- Menou, M.J. 1997. La culture de l'information. In: Cacaly, S. et al., eds. *Dictionnaire encyclopédique de l'information et de la documentation*. Paris, Nathan, p. 167-9.
- Menou, M.J. 2001a. *Digital and Social Equity? Opportunities and threats on the road to empowerment*. LIDA 2001 Annual Course and Conference. Dubrovnik, Croatia, 23-27 May, 2001. 7 p. Consultado: http://www.cnam.fr/instituts/INTD/Menou_intd-er.PDF.
- Menou, M.J. 2001b. *Educating citizens of the global learning society*. Cooperation South, (UNDP/TCDC). No. 1, 2001, p. 82-91. Consultado: http://www.tcdwide.net/tcdcweb/coop_south_journal/2001_oct/index.html.
- Ministerio de Ciencia y Tecnología. 2000. *Plan Nacional de Tecnologías de Información* (Versión 1.3). Caracas, MCT, Octubre de 2000.
- Murgai, M. 2002. Message of Tuesday, February 12, 2002, to the Global Knowledge Development list. Subject: [GKD] *Project Trains Women in Computer Skills* (India). Consultado: <http://www.globalknowledge.org>.
- OSPITEL. 2002. *Proyecto Cabinas de Acceso Público a Internet en capitales de distrito*. Consultado: <http://www.osiptel.gob.pe/fitel/cont/proys/cnet.htm>, 27th January 2002.
- Páez Urdaneta, I. 1990. *Información para el progreso de América Latina*. Caracas, Universidad Simón Bolívar y Congreso de la República.

- Proenza, F.J., Bastidas-Buch, R., Montero, G. 2001. *Telecentros para el desarrollo socioeconómico y rural en América Latina y el Caribe*. Oportunidades de inversión y recomendaciones de diseño con especial referencia a Centroamérica. Documento de trabajo. Washington D.C., FAO, ITU, BID. Consultado: <http://www.iadb.org/regions/telecentros/index.htm> , 4 April 2001.
- PSI – Programa Nacional para la Sociedad de la Información. 2001. *Estado inicial, informe de avance, formulación estratégica y plan de acción*. Buenos Aires, Programa Nacional para la Sociedad de la Información de la República Argentina.
- Quéau, P. 1997. Pour le droit public à l'information sur Internet. In: Ramonet, I., Cassen, B., Halimi, S., eds., *Culture, Idéologie et Société*. N° Hors Série Manière de voir, Le Monde Diplomatique, p. 104-8.
- Somos@Telecentros. 2000. Papallacta Manifesto. 1st meeting of the network of Latin American and Caribbean Telecentres, Papallacta, Ecuador, 31 March 2000. Consultado: <http://www.tele-centros.org/>
- Straub, D.W., Loch, K.D., Hill, C.E. 2001. Transfer of Information Technology to the Arab World: A Test of Cultural Influence Modeling. *Journal of Global Information Management*, Vol. 9, No. 4, p. 6-28.
- Takahashi, T., ed. 2000. *Sociedade de Informação no Brasil*. Livro verde. Brasília, DF, Ministério da Ciência e da Tecnologia. Consultado: <http://www.socinfo.org.br>
- UNESCO. 2002. Consultado: <http://www.uis.unesco.org/en/stats/>, 19h February 2002.
- United Nations Development Program. 2001. *Human Development Report 2001. Making new technologies work for human development*. New York, Oxford University Press World Resources Institute. Digital Dividend Program. Washington D.C. Consultado: http://www.digitaldividend.org/action_agenda/action_agenda.htm, 12th February 2002.